

Proyecto de Intervención

“Programa de intervención comunitaria para la prevención del VIH/SIDA en hombres homosexuales en Chile”.

“Community intervention program for HIV/AIDS prevention among homosexual men in Chile”.

Richard Villarroel Ferrada *

Magíster en Gobierno y Gerencia Pública Universidad de Chile.
Docente, Instituto Nacional de Capacitación, INACAP.
Voluntario ONG SIDACCION

RESUMEN

*SIDACCION¹, es la primera organización de la sociedad civil dedicada específicamente a la prevención del VIH y los impactos que provoca la epidemia en los hombres homosexuales. Está integrada en su mayoría por activistas voluntarios que trabajan la dimensión individual, grupal y comunitaria de la prevención; abogando la modificación de normas y valores que limitan las prácticas preventivas y por la remoción de vulnerabilidades como la estigmatización, la discriminación y la marginación que impiden la incorporación de comportamientos sexuales saludables. El desarrollo de la intervención está guiado por un modelo que aúna un conjunto de elementos funcionales y estratégicos del quehacer organizacional, donde se concibe la participación comunitaria como un proceso de empoderamiento individual y social desde el cual es posible abordar la prevención, y la defensa de los derechos de los hombres homosexuales en Chile. **Palabras claves:** Programa de intervención comunitaria, participación comunitaria, homosexualidad masculina, prevención del VIH.*

ABSTRACT

*SIDACCION is the first civil organization formed by civil society dedicated to prevent HIV and the impacts that epidemic originate among homosexual men. The organization is formed by volunteers that work the individual, group, and community dimensions of prevention. Simultaneously, they work towards removing structural barriers and conditions that impede healthy sexual behaviors. The development of the intervention is guided by a model that comprises different functional and strategic elements of the organization, where community participation is conceived as a process of individual and social empowerment, and from where it is possible to face prevention and defense of homosexual men's rights in Chile. **Key words:** Community intervention program, community participation, homosexual sexuality, HIV prevention.*

¹ **SIDACCION.** Sigla escogida por la Corporación Chilena de Prevención del SIDA, para facilitar el posicionamiento público; al ser más fácil de pronunciar, asimilar y simbolizar el trabajo organizacional.

INTRODUCCIÓN

La Corporación Chilena de Prevención del SIDA (SIDACCION), forma parte del tejido social desde 1987, su misión, establecida en el Plan Estratégico (SIDACCION, 2002), se define como “una comunidad que, desde una perspectiva transformadora y centrada en los derechos humanos, busca reducir la transmisión del VIH y los impactos de la epidemia en la población homosexual de Chile”.

Estadísticas oficiales de la Comisión Nacional del SIDA del Ministerio de Salud de Chile (CONASIDA, 2004) reconocen que la transmisión homo-bisexual constituye el principal canal de expansión de la epidemia en Chile, atribuyendo en casi dos tercios las notificaciones de VIH y SIDA a este factor. Al considerar el porcentaje sin categoría de transmisión, además de la reticencia de algunos hombres de reconocer comportamientos homosexuales, el total probablemente llegaría al 70%. Estos antecedentes epidemiológicos permiten afirmar que en Chile, el VIH/SIDA es básicamente una enfermedad de transmisión sexual y gravitante en la población homosexual.

Para abordar la prevención en los hombres homosexuales, Cáceres, Manzelli y Pecheny (2002) proponen una combinación de tres enfoques preventivos; uno, denominado “epidemiológico-conductual” centrado en la modificación o consolidación de los conocimientos, las creencias y las actitudes de las personas; el otro, designado como “enfoque antropológico-cultural” pone de relieve los patrones culturales, los códigos y las normas que hacen significar las prácticas preventivas y de riesgo de los sujetos homosexuales; y, el último, el enfoque “político-social” que reconoce las desigualdades económicas y sociales como obstáculos estructurales para los cambios de comportamiento, desplazando la idea de riesgo individual hacia el concepto de vulnerabilidad social e individual mediante estrategias de movilización comunitaria que quiebren el aislamiento de las personas.

Considerando, esas bases conceptuales, SIDACCION asume la prevención desde la sexualidad de las personas, sus prácticas, sus emociones y desde la vulnerabilidad que experimentan los hombres homosexuales, como son la estigmatización, la discriminación y la marginación para lograr una vida feliz; donde se les reconozca en la facultad de tomar decisiones, de ser sujetos de derecho y, simultáneamente, validar sus proyectos de vida en el ejercicio de su sexualidad.

La propuesta de SIDACCION resulta trasgresora desde sus inicios, pues ser un

hombre homosexual en los ochentas fue un hecho duro y lo sigue siendo aún. Sin duda,, como lo relata el estudio, de la Corporación Chilena de Prevención del SIDA (1997, p.9) “...intervenir en un grupo de hombres con conductas homosexuales, con la idea de reducir el riesgo de contraer enfermedades, se constituía como una propuesta radical; reconociendo a la vez que sus prácticas tienen que ver con su bienestar y su “parada” frente al mundo, que son esenciales a su ser, placenteras, legítimas, objetos de derecho, cosas buenas. Otra audacia fue plantear a este grupo como una comunidad, con lazos, normas y capacidades propias. Una tercera, fue hacer la intervención desde adentro, desde las mismas personas, sin títulos, sin permisos, sin guías, sin autorización ni plan”. Al principio, las iniciativas giraron en torno a un puñado de actividades muy puntuales, que con el tiempo se dotaron de propósito, contenido y planificación. La información científica es la herramienta clave.

El trabajo individual basado en la información cognitiva se ha matizado con la incorporación de un conjunto de estrategias que refuerzan la percepción de riesgo, para facilitar el diseño de un plan personal de gestión preventiva, a través de servicios especializados y el acopio de dispositivos políticos y culturales, que ponen el acento en la movilización comunitaria para responder integralmente a la epidemia. Se trabaja no sólo desde los cambios que pueda producir el comportamiento individual, sino también en la implementación de acciones más resueltas que reviertan la exclusión, la estigmatización, la agresión y el conjunto de discriminaciones presentes en la sociedad chilena.

En el papel existen hoy mejores condiciones que ayer para avanzar en la cultura de la diversidad. El Plan por la Igualdad y la No Discriminación, de la División de Organizaciones Sociales del Ministerio Secretaría General de Gobierno (2004, p.12) respalda la participación ciudadana desde los legítimos intereses que animan a los grupos vulnerables, concluyendo en la necesidad de propiciar un “nuevo trato” tendiente a materializar principios y valores como “*la igualdad, la libertad y la diversidad*” conforme a políticas nacionales y convenios internacionales. Sin embargo, todavía descansan en la cultura chilena modelos de discriminación, tal cual lo asevera la última medición sobre tolerancia y discriminación realizada por la Universidad de Chile (2003, p.184), donde la homofobia -con más del 50%- ocupa el segundo lugar en la escala de intolerancia y discriminación, pues subyace la

idea de condena hacia quien se aprecia más débil.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN COMUNITARIA

Movilización comunitaria como manifestación de participación social

Tradicionalmente, en trabajo social, el concepto de comunidad está vinculado a personas que comparten un espacio geográfico local definido. En SIDACCION el concepto comunidad representa la vinculación de personas liberadas de geografía, sin límites territoriales específicos que las convoque; asumiendo de algún modo el concepto de red comunitaria propuesto por Montero (2004, p.181-182) que en el campo de la psicología social se entiende como "...un entramado de relaciones que mantiene un flujo y reflujo constante de informaciones y mediaciones organizadas y establecidas en pro de un fin común: el desarrollo, fortalecimiento y alcance de metas específicas de una comunidad en un contexto particular".

La movilización comunitaria se entiende como la acción colectiva de los miembros de la organización, a partir de un repertorio de estrategias y dispositivos que generan inserción progresiva del voluntariado, quienes actúan desde la identificación con el grupo, en la operacionalización de diversas iniciativas tendientes al manejo y disminución del riesgo individual y al desarrollo de acciones que tienen como norte la promoción y el ejercicio de los derechos ciudadanos.

La organización plasmó las bases metodológicas y conceptuales de su quehacer, de donde emana una figura titulada como Modelo de Intervención Comunitaria que se conceptualiza como "... la imagen de una identidad colectiva, enlazada con la historia, el conocimiento y el afecto entre los miembros de la comunidad, para expresar una mirada de proceso y una oportunidad de establecer las definiciones que orientan la acción comunitaria" (SIDACCION, 2004, p.21).

La figura del modelo comunitario (Fig. N° 1) es una imagen simplificada de la labor que establece un repertorio de cuatro elementos estratégicos ubicados en el círculo mayor; una especie de rosa de los vientos o puntos cardinales a los cuales apunta, gira y sopla la movilización comunitaria. Estos componentes son el resumen de los objetivos estratégicos, que en su dimensión interna alberga la prevención y la disminución del riesgo frente al VIH/SIDA y la gestión social de la organización; mientras que en la dimensión pública se ubica la acción hacia las vulnerabilidades sociales

que enfrentan los hombres homosexuales y el posicionamiento público que se busca para constituirse en un referente de opinión y propuesta.

El modelo presenta un círculo interior con una docena de elementos funcionales que simbolizan el desarrollo de la intervención. Estos dispositivos son: la educación de pares como una forma de encontrarse con el otro y de reconocerse frente a frente; la promoción del condón como medio efectivo para prevenir el VIH; los materiales educativos y de difusión que contienen información preventiva; la prevención en los lugares públicos donde ocurren encuentros sexuales en forma clandestina y anónima; los servicios preventivos de tipo individual y grupal que se proveen en el local de la organización; la transferencia del saber donde se comparte el aprendizaje con otros grupos e instituciones; la investigación-acción participativa que explora nuevos conocimientos para nutrir la práctica de la intervención; la reflexión y debate público que alerta la urgencia de la prevención y la problematización de la sexualidad y los derechos de las personas; la gestión medial y la sensibilización pública que pretende la puesta de la agenda organizacional en los medios de comunicación; la participación en redes y la asociatividad que articule una plataforma política coordinada con otros grupos y organizaciones nacionales e internacionales; las acciones positivas de impacto público por medio de la presencia de las personas en la calle que ejercen la legítima protesta; y, finalmente, la relación con las autoridades bajo la premisa de reconocer que ellas pueden promover y apoyar políticas que ayuden al bienestar de los hombres homosexuales.

Los elementos funcionales están interconectados alrededor del círculo interior para simbolizar su relación de dependencia, pues en la práctica funcionan como medios en la lógica de alcanzar los objetivos estratégicos. Los componentes funcionales son herramientas concretas que se activan en la implementación de las actividades; así, por ejemplo, la conmemoración de las personas fallecidas por VIH/SIDA que se organiza en mayo de cada año, es una actividad realizada en conjunto entre distintas organizaciones; poniendo a prueba los componentes funcionales del modelo comunitario, ya que para esta iniciativa concurren distintas estrategias de intervención, como son la convocatoria de personas que marchan por las calles (acción positiva de impacto público), lo que concita el interés periodístico de los medios de comunicación (gestión medial y sensibilización pública), la planificación y coordinación con otras

Figura 1
Modelo de intervención comunitaria de SIDACCION



organizaciones (participación en redes y asociatividad) y la distribución de propaganda a los transeúntes (materiales educativos).

La línea segmentada que cruza diagonalmente el modelo sólo simula la aparente distinción entre la dimensión interna y la dimensión pública del trabajo, que en la práctica no es tal, porque ambas dimensiones se comunican con el repertorio de actividades preventivas que ponen en movimiento más de una estrategia, como se señaló en el ejemplo anterior. La distinción entre lo interno y lo público se emplea para aclarar la posición que adopta cada una de las personas de la comunidad, en función del grado de visibilidad que tienen las actividades en las que deciden participar; ello porque algunos de sus voluntarios prefieren mantener el anonimato de su orientación sexual frente a sus familias, el trabajo y/o centros de estudio; y optan por vincularse en actividades con baja exposición pública.

La movilización comunitaria se ubica en el centro o corazón del modelo comunitario y su expresión tangible es el conjunto de más de 100 personas que componen el voluntariado social de la organización en Santiago y en Valparaíso.

Empoderamiento del voluntariado social

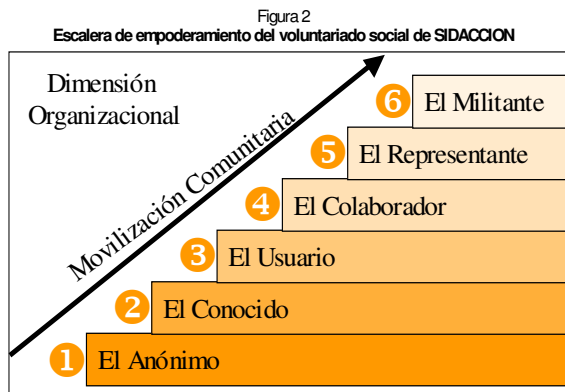
La comunidad de SIDACCION se vincula mediante la participación, entendida como un proceso en que las personas asumen el

compromiso del cuidado de su salud y bienestar tanto propio como de los pares de la comunidad, así como, al fortalecimiento y desarrollo de la identidad e imagen organizacional, la organización de los procesos de trabajo y la dirección política y pública. La misión actúa como un vector que moviliza y empodera, pues las personas logran visualizar espacios de actuación más amplios que el propio, lo que comienza por reconocer su propia vulnerabilidad, así como, su capacidad para actuar con ella, lo que afecta sus vidas y la de los hombres homosexuales en su conjunto.

SIDACCION, ha definido el voluntariado social como “el conjunto de personas que libremente eligen entregar parte de su tiempo en forma gratuita y en función de una misión; están de acuerdo con el enfoque organizacional y la forma de abordaje de la epidemia, comprometiéndose en la prevención consigo mismo, como al servicio de la población homosexual en la gestión de las vulnerabilidades individuales y sociales de la epidemia del VIH/SIDA” (SIDACCION, 2004, p.31).

Para significar el nivel de participación de cada uno de los miembros de la comunidad, existe la “**Escalera de Empoderamiento del Voluntariado Social**”, que en la práctica es una figura que expone el proceso organizado y deliberado a través de seis fases cualitativas

que describen la calidad de la participación (Fig. N° 2).



El empoderamiento es un recorrido secuencial y sumativo de peldaños, que dibuja distintas etapas para llegar al nivel del militante como máxima aspiración de la participación. Cada uno de estos peldaños está dotado de un abanico de tareas que las personas tienen la posibilidad de tomar, ejecutar y evaluar.

Los escalones representan el grado de compromiso, calidad y cumplimiento con las tareas. Se parte de la premisa que las personas se posan en el eje estructurante denominado movilización comunitaria donde tienen la posibilidad de optar voluntariamente por tareas puntuales o permanentes. Cada uno de los peldaños conecta con enfoques educativos de la prevención del VIH/SIDA, los que van desde la información que circula por medios cognitivos, el abordaje y la construcción de normas y valores comunitarios asociados al VIH y al SIDA, hasta las cuestiones estructurales de la epidemia, invitando a identificarse como sujeto político en el izamiento o agitación de banderas que promuevan y que profundicen los derechos de las personas.

Para subir los escalones no existen certificaciones formales. No es ese el propósito, sino que la persona por sí misma logre situarse en alguno de los peldaños; una suerte de espejo al cual mirarse para cualificar su grado de compromiso con la obra. Sin embargo, intencionalmente se promueve ascender a los peldaños del representante y del militante, como categorías que connotan perseverancia, adhesión a las cuestiones estratégicas de la organización y la calidad del trabajo que se asume. La persona tiene la posibilidad de involucrarse en mayores responsabilidades por la vía de la coordinación de tareas, la representación organizacional o de equipos de trabajo, dentro y fuera de la Corporación, a nivel regional, nacional o internacional, participar de negociaciones formales y/o actuar

como vocero en representación de la comunidad de SIDACCION.

Escalera de empoderamiento

Los dos primeros peldaños de la escalera, el anónimo y el conocido, responden a aquella iniciativa personal, que aproxima a la organización al sujeto disperso a establecer un vínculo a partir de la información que recibe, para luego activar un diálogo directo o indirecto en torno a la sexualidad y/o al VIH/SIDA. La persona recibe materiales educativos y utiliza los canales de comunicación para acceder a más información.

Peldaño 1: El anónimo

Es la persona que se relaciona con la imagen que proyecta SIDACCION. Actividades como una mesa informativa de prevención en una discoteca, un folleto, una invitación, un condón, un voluntario en el parque, son la presencia pública de la organización. Por lo general, en estos lugares públicos, la persona no goza de privacidad para acceder a más información, pues la presión social lo cohesiona y no le permite individualizarse. La persona recibe la información bajo la mirada del grupo, lo que es insuficiente para garantizar la prevención del VIH. Puede manejar información, sin responder a prácticas preventivas. Necesita de pares, referentes y ambientes protegidos.

Peldaño 2: El conocido

Sin la mirada del grupo y superado el vértigo del primer vínculo, la persona rompe la presión del contacto inicial, es el escalón donde se relaciona con la organización de manera indirecta y/o de manera directa. Para responder a este tipo de participación existen distintos programas de intervención, uno de los cuales es la consejería telefónica sobre sexualidad y VIH/SIDA, donde el sujeto aún mantiene el anonimato, pero es capaz de tomar la iniciativa para acceder a este servicio confidencial y anónimo. Muchas veces este canal preventivo abre la puerta para vincularse cara a cara, a través de una consejería psicológica, el uso del servicio de toma del examen ELISA o la asistencia a un evento, de manera que la persona da un paso para asistir a la organización y acceder a algunos de los servicios que le permitan preparar su plan de manejo del riesgo. Se sitúa físicamente, dado que la información no basta. Ocupa un lugar en el mundo dejando de ser anónimo. Existen otros pares con los cuales puede encontrarse en una comunidad que le sirve de referente.

En los dos siguientes escalones, el del usuario y del monitor, la persona consigue

entender la organización como un espacio referencial y tomar en sus manos la responsabilidad del autocuidado a través de actividades educativas con sus pares y comprometiéndose con su grupo de referencia. El sujeto asiste a los talleres donde tiene la posibilidad de conversar sobre sexualidad y dialogar en torno a las normas grupales de la comunidad gay, donde puede capacitarse como monitor de otros hombres como él.

Peldaño 3: El usuario

La persona toma una opción, ya no está en el nivel contemplativo, decide moverse. Delibera, plantea sus ideas a través de la educación participativa que anima los talleres de sexo más seguro o en los talleres psicosociales, utiliza la cafetería de SIDACCION para encontrarse con otros. El local físico de la organización le es acogedor. Tiene la alternativa de manifestar sus intereses, deseos y preocupaciones. Corrige su lenguaje, conoce otras experiencias y un menú de técnicas preventivas, aprende de ellas. Existen normas y valores comunitarios del grupo de referencia, que pueden ser muy útiles en la prevención del propio riesgo frente al VIH/SIDA.

Peldaño 4: El monitor

La persona descubre que el trabajo solidario le motiva y se compromete en tareas concretas y sistemáticas. Adhiere a la identidad de la organización y al trabajo que ésta desarrolla. La organización puede representar un espacio valórico, afectivo, cognitivo o social, o todas estas variables juntas. Descubre la posibilidad de accionar con otros hombres como él, fortaleciendo la obra a través de su incorporación a las tareas voluntarias, donde tiene un espacio para activar su vocación educativa consigo mismo y para con otros hombres homosexuales. Escucha diálogos, debate puntos de vista, participa de jornadas, asume responsabilidades y adquiere deberes y derechos que la organización le reconoce.

Los peldaños del representante y del militante configuran la dimensión política, donde se establece un compromiso mayor con la misión, con la visión y con la intervención comunitaria, en una faceta operativa y estratégica, tratando de incidir a nivel público mediante vocerías y propuestas, o bien activando diálogos persuasivos para convencer a otras personas. El sujeto se hace representante o dirigente, reflexiona, toma la palabra, propone sugerencias, levanta y agita las banderas por los derechos propios y/o por los derechos de otros hombres homosexuales.

Peldaño 5: El representante

En este escalón, la persona ya no sólo está interesada en obtener nuevos conocimientos, sino que se ubica en una lógica más política, reflexiona, dialoga y promueve cuestiones relativas a los derechos de los hombres homosexuales, a las vulnerabilidades a las que están expuestos. Intercambia experiencias a través de los espacios de representación que la organización le delega o que otros miembros de la comunidad le conceden. Convoca a otras personas, coordina tareas, propone soluciones y resuelve problemas. Representa los intereses de la comunidad.

Peldaño 6: El militante

La persona invoca la atención de los poderes públicos, de la sociedad chilena sobre los problemas o necesidades existentes y en particular de la población homosexual. Denuncia, reivindica, crea opinión. Analiza, propone y evalúa. Vocifera, asume responsabilidades directivas, negocia. Tiene voz propia, persuade a otros de sus puntos de vista. Es un dirigente o potencial dirigente. Puede tomar la opción de ser un homosexual público. Es un activista por los derechos de la comunidad homosexual. Apela a valores universales, no por ello menos específicos para tender al cumplimiento de la misión y la visión. Es en el militante el peldaño donde el empoderamiento del voluntariado llega a la cima, pues la persona se reconoce como un agente de cambio en pleno movimiento. Asimila a cabalidad el modelo comunitario y puede desplazarse hacia una u otra dirección de sus puntos cardinales para encarar los desafíos que demanda la epidemia.

CONCLUSIONES

El modelo comunitario desarrollado por SIDACCION es una guía de cómo hacer las cosas en el campo de la prevención del VIH/SIDA, y también evoca movimiento y organización de una comunidad en permanente construcción. Cada una de las actividades pone en funcionamiento los distintos modos de intervención (los componentes funcionales del modelo) y todos aportan a la consecución de los objetivos estratégicos (los componentes estratégicos del modelo). Acciones que hacen tangible la movilización comunitaria, pues las personas transitan por los distintos peldaños de la escalera del empoderamiento, desde el escalón del anónimo hasta el del voluntario militante donde las actividades son una plataforma de intervención política y pública para generar acción social.

SIDACCION es un espacio protegido y amable, democrático, de afirmación de la

identidad homosexual, donde las personas tienen la posibilidad de relacionarse con otros, no sólo desde el trabajo, sino también desde la afectividad. Este carácter comunitario resulta de una construcción social identitaria fechada en el origen mismo de su fundación, el año 1987, cuando un puñado de homosexuales decide actuar frente a la nula respuesta gubernamental del momento. Con el tiempo la organización ha ido modelando y fortaleciendo el quehacer, sin perder el espíritu de ser una organización de pares, de referencia y de interés.

La noción de “**agrupación de pares**” deriva del hecho que el grueso de los participantes son hombres con una clara identidad homosexual; y por tanto, una característica definitoria para alentar la pertenencia de otros hombres que se reconozcan como tales, ya sea, como sujetos receptores de los servicios que la organización ofrece y/o como miembros activos en las tareas preventivas del VIH/SIDA. La organización representa un refugio para la interacción con otros iguales, donde la identidad homosexual tiene cobijo y amparo, en lugar de censura y agresión. Sin embargo, en la organización también participan heterosexuales que le atribuyen el significado de grupo de referencia.

La imagen organizacional como “**grupo de referencia**” alude al hecho que sus mensajes y acciones sirven para que las personas los utilicen como guía o referencia en el afianzamiento de sus valores, actitudes, conductas e imagen de sí misma. En el caso de las personas voluntarias heterosexuales, suscriben el modelo comunitario, pues el mundo lo entienden no sólo desde la identidad, porque de lo contrario no estarían en la organización, sino que desde la solidaridad que demandan las causas justas.

El talante organizacional de “**grupo de interés**” contiene un significado político, por cuanto pone al descubierto las vulnerabilidades que experimentan los hombres homosexuales como el estigma, la discriminación y la marginación, lo que exige entender la epidemia del VIH/SIDA desde una perspectiva de derechos y del ejercicio de la ciudadanía. El “interés” no sólo está puesto en que la gente se proteja, sino también en generar presión para que las políticas públicas relacionadas con los derechos sexuales, la salud sexual, la ciudadanía, los derechos humanos, la diversidad sexual y su relación con la epidemia incorporen la orientación homosexual.

Los hombres homosexuales son parte de la sociedad chilena y no tienen por qué estar al margen de ella. Esta experiencia comunitaria, busca materializar el legítimo sueño que se les

reconozca como personas que pueden responsabilizarse de su bienestar y del destino que le den a sus vidas y, simultáneamente, la de ser ciudadanos capaces de organizarse para promover y defender sus derechos.

AGRADECIMIENTOS

El Modelo de Intervención Comunitaria de SIDACCION es un trabajo de sistematización elaborado el año 2002 con el auspicio de la Fundación Ford, a través del proyecto "Consolidación del Modelo Comunitario de la Corporación Chilena de Prevención de SIDA: Planificación estratégica y promoción de derechos en la población homosexual", que este artículo revisa y actualiza.

El equipo de sistematización estuvo coordinado por Richard Villarroel Ferrada y lo conformaron Gustavo Hermosilla Córdova, Juan Carlos Silva Páez, Paolo Berendsen Tobar, Mauricio Silva Rojas, Bernardita Flores Rivas, Marco Becerra Silva, Carlos Serrano Cares, Rodrigo Guerra López y Andrea Pardo Bernini, quienes dedicaron este trabajo a la memoria de aquellos voluntarios muertos que "antes de morir no se echaron a morir".

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Cáceres, C., Pecheny, M. & Terco (2002). *SIDA y Sexo entre hombres en América Latina: Vulnerabilidades, fortalezas y propuestas para la acción*. Universidad Peruana Cayetano Heredia/ONUSIDA Veriano editores. Lima, Perú.

- Comisión Nacional del SIDA (CONASIDA), (2004). *Boletín epidemiológico N° 15*. Ministerio de Salud, Chile,
- División de Organizaciones Sociales, (2004). *Plan por la Igualdad y la No Discriminación*. Ministerio Secretaría General de Gobierno, Chile.
- SIDACCION, (1997). *De Amores y Sombras. Poblaciones y Culturas homo y bisexuales en hombres de Santiago*. Corporación Chilena de Prevención del SIDA. Santiago, Chile.
- SIDACCION, (2002). *Plan Estratégico 2003-2007. Una nueva época para la acción comunitaria*. Corporación Chilena de Prevención del SIDA Santiago, Chile.
- Montero, M. (2004). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós SAICF.
- Universidad de Chile – Fundación Ideas, (2003). *Encuesta Tolerancia y No Discriminación, Tercera Medición*. Santiago de Chile.
- Villarroel, R. (2004). *Modelo Comunitario de SIDACCION. Bases metodológicas y conceptuales para la prevención del VIH/SIDA entre hombres omosexuales de Chile*. Corporación Chilena de Prevención del SIDA. Santiago, Chile.